

Poder y persuasión: Estrategias no violentas para influenciar a las fuerzas de seguridad estatales en Serbia (2000) y Ucrania (2004)

Power and Persuasion: Nonviolent strategies to influence state security forces in Serbia (2000) and Ukraine (2004)

Anika Locke Binnendijk and Ivan Marovic

Communist and Post-Communist Studies, August 2006

Translation: Fernando León Romero, January 2020

Editor: María Sánchez Cárdenas

Poder y persuasión: Estrategias no violentas para influenciar a las fuerzas de seguridad estatales en Serbia (2000) y Ucrania (2004)

Anika Locke Binnendijk, Ivan Marovic

Abstract

Durante el movimiento serbio de *Otpor* para derrocar a Milosevic (2000) y la “Revolución Naranja” ucraniana (2004), los organizadores desarrollaron estrategias explícitas para incrementar los costos de la represión y para debilitar la voluntad de las fuerzas de seguridad de participar en acciones violentas en su contra. Sirviéndose de una combinación de diversas acciones de persuasión y disuasión adaptadas a las instituciones dirigidas, los movimientos fueron exitosos en evitar una represión importante.

Palabras clave: Serbia, Ucrania, Ejército, Policía, Noviolencia; Cambio de régimen

Introducción

Las fuerzas de seguridad estatales constituyen el centro de gravedad para los regímenes con una democracia parcial. Al funcionar como instrumentos de coerción, las instituciones de la policía y el ejército pueden aplicar una amplia variedad de castigos en contra de potenciales desafiantes. Por lo tanto, la capacidad de un régimen para utilizar este instrumento puede tener implicaciones directas en su capacidad de consolidar su poder. Como señala Dahl (1971), “La probabilidad de que un gobierno tolere la oposición aumenta cuando los costos de represión aumentan... y cuando hay una reducción en su capacidad para utilizar la violencia o aplicar sanciones socioeconómicas encaminadas a suprimir dicha oposición.”

Por lo tanto, los estrategas del conflicto no violento argumentan que el objetivo principal de un movimiento desarmado deberá ser el debilitamiento de las lealtades y obediencia de la policía, ejército y otros “pilares de apoyo” fundamentales para el régimen (Sharp, 1973; Ackerman y Kruegler, 1994; Helvey, 2004). Ya sea convenciendo a individuos en uniforme sobre la legitimidad de su causa; negociando acuerdos mutuos adaptables; o aumentando los costos políticos, económicos y morales de la represión, los movimientos pueden tener un rol potencialmente decisivo en la capacidad del régimen de utilizar a los soldados y policías en su contra. (Sharp, 1973).¹

Tanto el movimiento serbio *Otpor* para derrocar a Slobodan Milosevic (2000) como la Revolución Naranja de Ucrania (2004) lograron este objetivo. Valiéndose de una

¹ Sharp señala las dinámicas de “conversión”, “reconciliación”, y “coerción”. pp.705-706

combinación de técnicas persuasivas y disuasivas, los organizadores de los movimientos desarrollaron estrategias explícitas para incrementar los costos de la represión y para debilitar la voluntad de las fuerzas de seguridad estatales de participar en acciones represivas en su contra. Este artículo estudiará las estrategias implementadas y sus efectos en cada caso de estudio.

Aprender del pasado

Los líderes de los movimientos serbio y ucraniano se basaron en fracasos previos a medida que desarrollaban sus estrategias. En Ucrania, los campamentos y protestas realizados durante los años noventa le habían ganado poco terreno al competitivo régimen autoritario del presidente Leonid Kuchma. En el otoño del 2000, el horrible asesinato del periodista ucraniano Georgiy Gongadze, supuestamente por orden de Kuchma, encendió las protestas en muchas partes del país.² Sin embargo, a pesar de que la oposición amenazó con llevar a 200 mil personas a la calle, la participación máxima rondó entre 20 y 50 mil, un punto que un muy seguro Kuchma destacó en el verano 2004. (*Eurasia Daily Monitor*, 24 de enero de 2005) (Kuzio, 2005a, b). En marzo de 2001, las protestas terminaron con el violento choque entre manifestantes y policía, y llevó a la caída del movimiento.

Los organizadores serbios reflexionaron sobre las fallidas protestas contra Milosevic de 1996-1997, las cuales terminaron en un suspiro y les dejó la idea de que sostener una presencia popular de largo plazo en las calles era sumamente difícil. También recordaron las manifestaciones del 9 de marzo de 1991, cuando el Movimiento por la Renovación Serbia, dirigido por Vuk Draskovic, había convocado a una manifestación para protestar por los reportes sesgados de la televisión.

Milosevic respondió enviando a las fuerzas de la policía para dispersar a los manifestantes con gases lacrimógenos y cañones de agua. Los manifestantes contraatacaron con violencia y para el final del día, los tanques del ejército patrullaban las calles de Belgrado. Draskovic fue arrestado y la protesta aplastada.

A raíz de esos fracasos, los estrategas serbios de *Otpor* concluyeron que dos objetivos tendrían que guiar su planeación futura. El primero era atraer al menos a un millón de manifestantes a Belgrado para enfrentar a Milosevic. El segundo era que tenían que asegurarse que la orden de disparar no fuera acatada por las fuerzas de seguridad serbias.

² Las cintas divulgadas en el 2000 por el líder del Partido Socialista Oleksandr Moroz, grabadas ilícitamente en la oficina de Kuchma por el guardia presidencial Mykola Melnychenko, supuestamente revelan que Kuchma ordenó a un oficial "hacerse cargo" de Gongadze.

En la búsqueda de esos objetivos, *Otpor* decidió que le darían prioridad al mantenimiento de la disciplina no violenta en sus filas.

Los organizadores ucranianos llegaron a una conclusión similar. Uno de los principales arquitectos de las protestas naranjas de Ucrania señaló más tarde:

En 2002 y 2003 llevamos a cabo un cuidadoso análisis de las razones del fracaso de protestas anteriores, y las principales razones eran: el pequeño número de personas y la naturaleza agresiva de dichos acontecimientos. Así que nuestra conclusión fue que necesitábamos reunir a la mayor cantidad de gente posible y asegurarnos que las protestas no fueran agresivas. Nos dimos cuenta que ningún militar de las unidades especiales se atrevería a apuntar sus armas en contra de una enorme cantidad de gente. (Entrevista a coordinador superior de Nuestra Ucrania, 2005).³

En ambos casos, un escandaloso fraude electoral proporcionó un punto de arranque de alto perfil en torno al cual los movimientos podrían movilizar a un gran número de ciudadanos. Por lo tanto, las oposiciones serbias y ucranianas explícitamente construyeron sus estrategias alrededor de la exposición y desafío de los resultados electorales fraudulentos. Luego de la falsificación de boletas electorales de Milosevic el 24 de septiembre del 2000, la oposición organizó una serie de huelgas y bloqueos, pero muchos más surgieron espontáneamente. Durante dos semanas, las tensiones aumentaron hasta que la oposición anunció el plazo de las 3 de la tarde del 5 de octubre para que Milosevic aceptara la victoria de Kostunica y convocó a una manifestación en Belgrado frente al parlamento federal. Asistieron alrededor de 800 mil manifestantes de todo Serbia. (Nedeljni Telegraf weekly magazine, 1 de noviembre, 2000).

En Ucrania, las protestas comenzaron el lunes 22 de noviembre, cuando, en medio de las denuncias generalizadas de fraude, la segunda vuelta de las elecciones presidenciales fue proyectada con recuentos oficiales a favor de Victor Yanukovych, Primer Ministro del presidente Leonid Kuchma y su sucesor elegido.⁴ La oposición había reconocido la probabilidad de fraude mucho antes de las elecciones. Un memorándum interno de abril de 2003 de la coalición de oposición ucraniana había enfatizado que las elecciones serían “un juego sin reglas, una competencia de recursos informativos, organizacionales, financieros y administrativos sin precedentes para el régimen... necesitamos aliados y al

³ Los individuos cuyos nombres no se incluyen en el artículo aceptaron ser entrevistados con la condición de permanecer anónimos. Por lo tanto serán identificados por sus cargos generales en el gobierno de Ucrania, la coalición política u otras identidades profesionales.

⁴ Victor Yushchenko ganó la primera vuelta electoral el 31 de octubre por un estrecho margen sobre Victor Yanukovych, dando pie a una segunda vuelta. Observadores locales e internacionales reportaron diversos casos de manipulación de votos y fraudes tanto en la primera como en la segunda vuelta electoral.

menos 500 mil simpatizantes activos” (Memorándum interno de Nuestra Ucrania, abril de 2003). *Pora*, una organización cívica de movilización juvenil, había estado preparando activamente las protestas luego de una ola de detenciones de sus activistas a mediados de octubre de 2004 (Kaskiv, 2005). Sin embargo, el objetivo final de las multitudes en Kiev excedió la expectativa tanto del régimen como de la dirigencia de la oposición (Zolotariov, Y, entrevista, 2005). Un día después de que el líder de la oposición Victor Yushchenko convocara a las calles de Kiev, 100 mil manifestantes se concentraron en la Plaza de la Independencia (Maidan Nezalezhnosti), conocida popularmente como “Maidan”. En las siguientes 24 horas, el número se había duplicado. Para el miércoles 24 de noviembre, cientos de miles más llegaron de distintas regiones del país, y para el fin de la primera semana, de acuerdo a la mayoría de estimaciones, cerca de un millón de ucranianos se concentraron en Kiev (Kaskiv, 2005).⁵

Ambos movimientos se dieron cuenta que una rápida movilización masiva, incrementaría significativamente los costos de represión para el régimen en el poder. Mientras la constante represión que había definido a los antiguos regímenes (redadas, detenciones, palizas y asesinatos bajo el agua) conllevaba riesgos relativamente bajos de una reacción pública, una importante represión a cientos de miles de ciudadanos podría darle un duro golpe a su ya vulnerable legitimidad.

Por tanto, las consideraciones tácticas tenían implicaciones estratégicas. *Otpor* contaba con su habilidad para congestionar las angostas calles de Belgrado con manifestantes, entorpeciendo el rápido movimiento de las personas o vehículos. En Ucrania, la entrada trasera de Kiev también resultaba fácil de bloquear. Por lo tanto, el oportuno enfoque de llenar el espacio público y simbólico en la Maidan Nezalezhnosti (Plaza de la Independencia) fue crítico, y la oposición finalmente se sorprendió por su habilidad para lograrlo. En ambos casos, el tamaño de las multitudes le dificultó a los regímenes la disolución de los manifestantes sin realizar actividades de “alto riesgo”, aumentando considerablemente el costo que implicaría emitir u obedecer las órdenes de represión.

Reconociendo la necesidad de una rápida afluencia de manifestantes para proteger a los que ya estaban en la capital, los coordinadores de la oposición ucraniana realizaron esfuerzos particulares para llegar a la población de Kiev y su región circundante en el

⁵ Aunque inicialmente la policía de carreteras intentó seguir las órdenes y detener el tráfico entrante a Kiev, dentro de las primeras 48 horas un abrumador flujo de tráfico y la voluntad de los viajeros de buscar rutas alternas los llevó prácticamente a abandonar sus esfuerzos. Un activista de *Pora* apuntó que “cuando las grandes rutas están bloqueadas, siempre tendrás las pequeñas que te llevarán a la ciudad, y la gente que vivía en esta región le ayudaba a las personas.” Bezverkha, entrevista, 2005. Se han ofrecido distintas explicaciones del por qué Kuchma no utilizó tropas más confiables para bloquear el acceso a la ciudad, pero pareciera que el régimen subestimó la amenaza planteada por los manifestantes y buscó evitar acciones que comprometieran seriamente su legitimidad nacional e internacional.

período previo a las elecciones.⁶ Los habitantes del área de Kiev fueron responsables del rápido incremento en las manifestaciones en las primeras 48 horas después del llamado de Yushchenko. Las protestas, que finalmente duraron más de tres semanas, estuvieron marcadas por la continua atención al “cálculo de asistentes.” (*The Guardian*, 13 de mayo de 2005). Los líderes de la oposición también introdujeron una transmisión 24 horas en vivo en la Maidan, la cual se transmitió en el Canal 5, que estaba a favor de la oposición. Esta táctica fue particularmente efectiva en la desincentivación de la represión al campamento durante la noche, cuando las multitudes habían disminuido. El ex canciller de Ucrania Boris Tarasyuk, autor de esta táctica, recuerda que: “había riesgos, así que le sugerí al Canal 5 que instalaran la imagen de Maidan en la noche para mantenerla en vivo. Así, en caso de que algo ocurriera, la gente estaría viendo, e inmediatamente sabrían lo que estaba ocurriendo” (Tarasyuk, entrevista, 2005). La jugada fue, en palabras de un diplomático occidental, “la última carta de triunfo”, que enviaba un claro mensaje: ‘Vengan por nosotros, pero si nos hacen sangrar, saldrá en vivo en CNN.’ (Diplomático occidental, entrevista, 1 de junio de 2005).⁷

A pesar de sus ventajas, las grandes multitudes también planteaban un potencial riesgo para los movimientos de Serbia y Ucrania. Los oficiales de policía sabían que eran responsables de la seguridad pública y serían responsables si el caos se desataba. Los organizadores habían aprendido de fracasos anteriores que los estallidos de agresión rápidamente convertirían la ira de las fuerzas de seguridad en su contra.⁸ Gene Sharp, uno de los teóricos seminales del conflicto no violento, ha señalado que “un gran número de personas incapaces de mantener la disciplina no violenta puede debilitar a un movimiento.” Por otro lado, escribe, “si tienen los estándares y disciplina necesarios, pueden volverse irresistibles.” (Sharp, 1973).

Por lo tanto, era fundamental evitar actividades provocativas innecesarias y no repetir lapsos previos de violencia. Tanto el movimiento serbio como el ucraniano le dieron importancia al mantenimiento de la disciplina no violenta, y organizaron programas de

⁶ También creían que para llegar a más personas dentro de la población ucraniana, “era importante que la gente de la capital saliera a las calles.” (Stetskiv, entrevista, 2005).

⁷ Este individuo también señaló la ausencia de la televisión en vivo como un “factor crítico” en la masacre de la Plaza Tiananmen en China. De manera similar, Martin y Varney señalaron que “la falta de información sobre masacres para las audiencias externas” fueron un obstáculo para generar apoyo internacional durante el movimiento de resistencia de Timor Oriental en los años ochenta. Por el contrario, durante el exitoso movimiento popular en Indonesia para expulsar al líder militar, el general Suharto, los manifestantes llevaban pancartas que decían “Usa tu lápiz labial. Puede que esta noche aparezcas en CNN.” (Martin y Varney, 2001, pp.24-31)

⁸ Un líder ucraniano señaló en junio de 2005 que “era extremadamente importante que nunca los provocáramos con agresión. Nuestras acciones eran muy pacíficas. Aprendimos lecciones amargas del 2000.” Filenko, entrevista, 2005.

entrenamiento para preparar a los voluntarios para momentos de posible confrontación con la policía y el ejército.

En Ucrania, evitar la provocación fue particularmente importante durante las tres semanas de enfrentamiento masivo de la Revolución Naranja. Para evitar altercados entre los manifestantes y la policía, o entre partidarios de Yushchenko y Yanukovych, voluntarios de *Pora* y nuestra Ucrania formaron “zonas de absorción” humana entre la policía y la multitud, y entre campamentos rivales. Los voluntarios entrenados vigilaban los campamentos y a la gente, buscando desactivar posibles disturbios. Se distribuyeron panfletos que decían: “Permanezcan sin provocaciones. Ganaremos. Somos fuertes porque estamos tranquilos” (Filenko, entrevista, 2005). Todo esto parece haber tenido impacto en la policía y el ejército. En una entrevista de junio de 2005, un funcionario policial de alto rango señaló que, “Tengo un gran respeto por el hecho de que el equipo de Yushchenko hizo todo lo posible para evitar cualquier tipo de conflicto. No parecían muy agresivos. Fue increíble” (Funcionario policial de alto rango, entrevista, 2005). En algunos casos, esto significaba restringir más elementos agresivos de la coalición política que supuestamente “querían sangre” (*Segodnya*, 21 de noviembre de 2005).

De hecho, la decisión de permanecer no violentos era un elemento esencial del cálculo estratégico hecho por los líderes del movimiento de Serbia y Ucrania. Durante mucho tiempo, los estrategas en el campo han afirmado que los métodos no violentos ofrecen ventajas estratégicas en condiciones asimétricas; pues permiten que los activistas “se opongan al poder del oponente, incluyendo a su policía y ejército, no con las armas elegidas por este, sino por medios muy diferentes” (Sharp, 1973). Los programas de entrenamiento serbios enfatizaron este elemento de la estrategia grupal para los voluntarios de *Otpor* en el año 2000. Y un coordinador de *Pora* en Ucrania retomó el argumento observando que la postura no violenta le permite al movimiento actuar en “términos iguales con las autoridades estatales. Si no éramos violentos, podíamos competir. Si hubiéramos sido violentos, podrían haber recurrido a la fuerza. Esta fue la única estrategia eficiente dentro del entorno actual” (Zolotaryov, entrevista, 2005). Las repercusiones nacionales e internacionales de la represión en contra de civiles percibidos como pacíficos serían más severas que si se hubieran hecho en contra de aquellos que podrían ser calificados como terroristas.⁹

⁹ Por ejemplo, se podría considerar la culpa que el régimen de Karimov atribuyó a la organización islámica Hizb ut-Tahrir luego de la masacre de Andiyán, Uzbekistán en mayo de 2005.

‘Rompiendo el palo’

Sin embargo, a la larga, los líderes del movimiento reconocieron que los líderes del régimen podrían decidir que la reconciliación sería más costosa para ellos que la represión violenta. En Serbia, Milosevic, se hubiera enfrentado a devastadoras pérdidas políticas y personales si permitía la victoria de la oposición. En Ucrania, a pesar de que Kuchma estaba terminando su periodo, había oligarcas de su bando que tenían mucho que perder con la victoria de Yushchenko, aunado a la casi nula capacidad de rendición de cuentas, lo que los hacía particularmente peligrosos.

En ambos países, hubo intentos de utilizar la violencia estatal contra los manifestantes. En Belgrado, luego de que el gas lacrimógeno fracasara en dispersar a la multitud durante las manifestaciones de *Otpor* de octubre del 2000, supuestamente la policía recibió la instrucción de disparar a la multitud. En Ucrania, a pesar de que Kuchma no estaba dispuesto a emitir la orden de represión durante la Revolución naranja, al final de la primera semana de protestas se expidió una orden desde sus oficinas para movilizar a 10 mil tropas internas alrededor de Kiev y para la distribución de armamento letal (*New York Times*, 17 de enero de 2005). Por lo tanto, era fundamental que los movimientos intentaran minar la efectividad de los instrumentos represivos de los que dependía el régimen. Como señaló concisamente un observador occidental sobre la Revolución naranja, “¿qué harías si quisieras utilizar un palo y este se te rompe en las manos?” (Alto diplomático occidental, entrevista, 31 de mayo 2005).

Las fuerzas armadas

Generalmente, los gobiernos autoritarios han dependido del apoyo de sus ejércitos nacionales para “pacificar” el desafío de las masas a su gobierno (Helvey, 2000). En 1989, fue el Ejército Popular de Liberación que sitió con tanques y abrió fuego a los estudiantes en la Plaza de Tiananmen. El año anterior, unidades del ejército en Birmania habían reprimido los levantamientos post-referéndum. Más recientemente, en Uzbekistán, funcionarios militares en sus vehículos oficiales fueron vistos junto integrantes de la policía y servicios de inteligencia durante la sangrienta represión de Andiyán (*New York Times*, 17 de junio de 2005).

En Ucrania y Serbia, donde los jefes del régimen habían invertido cada vez más en las fuerzas policiales del interior en la expansión de sus ejércitos, los movimientos tenían mayor confianza en que los soldados podrían ser persuadidos al menos para mantenerse

neutrales.¹⁰ El enlistamiento militar nacional en ambos países consistió en reclutas relativamente jóvenes que permanecieron en contacto con amigos y familiares, y cuyas relaciones políticas a menudo reflejaban las de sus pares civiles. En Ucrania, la campaña trabajó extensamente con familias de oficiales militares en activo en pueblos con guarniciones militares; con el fin de construir contactos y evaluar opiniones, reconociendo que los “familiares son un buen barómetro” (Antonets, entrevista, 2005). Debido a los estrechos lazos entre el ejército y un mayor porcentaje de la población, muchos de los mensajes de la oposición a los militares serbios y ucranianos simplemente reiteraban el mensaje general al resto de la sociedad, en donde se enfatizaban las ideas por la reforma democrática, el nacionalismo y la superación de un status quo corrupto.

Sin embargo, algunos de los mensajes clave fueron diseñados específicamente para individuos en las fuerzas armadas. En ambos países, las condiciones de los militares habían empeorado en los últimos años (Kuzio, 2000). En el gobierno de Milosevic el personal del ejército, en contraste con el privilegiado Ejército Nacional Yugoslavo de Tito, se sentía menos valorado que sus colegas de las fuerzas policiales del interior. En Ucrania, los recortes presupuestarios nacionales en los últimos quince años habían dejado a los militares con salarios más bajos, menos entrenamiento local, y una moral más baja que sus contrapartes en el Ministerio del Interior (*Financial Times*, 25 de noviembre de 2004). Las estimaciones mostraron que más del 80% de los funcionarios describirían las condiciones de vida de sus familias como “por debajo del promedio” o “bajas” (Grytsenko, 2000). Las oposiciones políticas capitalizaron estos sentimientos a lo largo de las campañas presidenciales, enfatizando la relativa privación y proponiendo medidas para abordarlas.¹¹ Por ejemplo, la coalición Nuestra Ucrania particularmente hizo énfasis en los temas relacionados con el desempeño militar, como el pago de la jubilación y los derechos de las familias en un intento de obtener votos de los militares y veteranos ucranianos (Antonets, entrevista, 2005).

Más allá de las plataformas de campaña tradicionales, los movimientos también necesitaban abordar cuestiones de importancia estratégica para la lucha de poder extrajudicial que surgía en ambos países. En la Serbia de la posguerra, el trasfondo de la

¹⁰ En Ucrania, los contactos cercanos y los programas de entrenamiento entre el ejército ucraniano y la Asociación para la Paz de la OTAN, así como el programa de Educación y Entrenamiento Militar Internacional de los EEUU (IMET, por sus siglas en inglés) bien pudieron influenciar en los sentimientos a favor de la democracia dentro de las fuerzas armadas.

¹¹ Por ejemplo, el coronel en retiro Dragan Vuksic dijo en abril del 2000: “Slobodan Milosevic prefirió a la policía, pensando que iban a resolver sus problemas. Sin embargo, en Kosovo se dio cuenta que no lo haría. No confiaba en el ejército yugoslavo. Entonces hizo algunos cambios personales, puso en el cargo a oficiales leales, que luego podrían realizar las purgas. Entonces prefirió al Ejército.” (*Vreme* semanario, 22 de abril del 2000)

campaña de bombardeos de la OTAN fue un elemento destacado en los esfuerzos de Milosevic por desacreditar a la oposición. *Otpor* estaba preocupado de que el régimen, reconociendo la sensibilidad militar en el tema, podría encubrir las órdenes represivas con el fin de retratar a los manifestantes como violentos mercenarios que preparaban el terreno para la invasión de la OTAN.

Debido a esta posibilidad, los mensajes a los militares hacían énfasis en que la oposición no era una “quinta columna” y apelaban a que el ejército sirviera al pueblo serbio, en vez de al partido en el poder.¹² Con el fin de contrarrestar el montaje de acusaciones de traición del régimen, *Otpor* abiertamente condenó la campaña de bombardeo de la OTAN, siempre destacando la responsabilidad de Milosevic en ella. Por ejemplo, el 22 de marzo del 2000, *Otpor* conmemoró el aniversario del inicio del bombardeo con carteles que decían “Resistencia a la agresión de la OTAN.” También debilitaron la base nacionalista de Milosevic al invitar a reservistas del ejército que habían peleado en la guerra para hablar en mítines y marchas que condenaban a Milosevic por “traicionar a Kosovo.”

El hecho de que los líderes políticos de la coalición de oposición serbia incluyera a dos generales retirados--uno de los cuales era el general Momcilo Perisic, que había servido como Jefe de Personal del Ejército de Serbia entre 1992 y 1998--aumentaron la credibilidad de *Otpor*.¹³ Sin embargo, a pesar de estas conexiones, la oposición nunca estableció comunicación con los generales del ejército, y nunca recibió garantía de que los militares no intervendrían en caso de una protesta masiva.¹⁴ Al final, a pesar de que el ejército serbio movilizó tropas en las afueras de Belgrado, nunca hubo un intento serio por alcanzar el centro de la ciudad.¹⁵

¹² Este enfoque también se utilizó en Ucrania, donde “El ejército está con la gente” era un cántico común entre los manifestantes. Las declaraciones también hicieron eco de aquello que los ciudadanos rusos gritaban al desafiar a los tanques durante el golpe de 1991. (Ackerman y Duvall, 2000, p.14).

¹³ El general Momcilo Perisic explicó su decisión de convertirse en político: “El Ejército Yugoslavo no es el ejército del partido en el poder. Es la institución del estado que protege los intereses de los ciudadanos y la patria. Es por ello que decidí convertirme en activo político, para evitar el abuso que se hace del Ejército” (*Nezavisna Sevtlost*, revista, 8 de julio del 2000).

¹⁴ Zoran Djindjic dijo más tarde: “Aunque los generales Perisic y Obradovic [líderes de la oposición] han intentado, no hemos podido saber cuál es el estado de ánimo real en el Ejército, ni siquiera los días previos al 5 de octubre.” (*Vreme* revista, 2 de noviembre del 2000).

¹⁵ Uno de los autores de este artículo, Ivan Marovic, fue reclutado en el Ejército el 9 de septiembre, dos semanas antes de las elecciones. Para el final del día del 5 de octubre, todos los oficiales en su unidad habían desaparecido. Durante la tarde, los soldados debatían qué hacer: algunos dijeron “debemos dejar nuestras armas y unirnos a la protesta,” otros dijeron “debemos mantener nuestras armas y unirnos a la protesta”. A la mañana siguiente, los oficiales anunciaron que el nuevo gobierno había llegado al poder y el Ejército debía mantenerse fuera de la política. Antes de eso, uno de los oficiales de bajo rango se acercó a Marovic, le dio la mano y dijo: “Felicidades, ganaron.” Así es como el autor supo que Milosevic estaba acabado.

En Ucrania, las élites opositoras establecieron comunicación directa con los oficiales militares como un objetivo central y secreto. Sus esfuerzos comenzaron en diciembre de 2002, cuando el jefe retirado de la fuerza aérea ucraniana, el general Volodymyr Antonets, se unió a la oposición después de haber terminado su carrera militar renuientemente.¹⁶ Antonets creó un equipo de voluntarios de ex colegas que trabajaron específicamente en acercarse a las fuerzas de seguridad estatales. Debido a que eran oficiales retirados, fue relativamente fácil para el equipo de Antonets el ponerse en contacto con oficiales militares ucranianos de rango medio, sus familias y otros veteranos. De los equipos regionales de toda Ucrania, cada miembro estaba “construyendo contactos secretos en su nivel y transmitiendo la información” al General Antonets (Antonets, entrevista, 2005).

En octubre de 2004, “previendo que el gobierno de Kuchma nunca se rendiría sin pelear, y dándose cuenta de que podían usar las armas,” el equipo cambió el carácter de su trabajo para prepararse activamente para la próxima lucha. Las viejas amistades y los contactos que se habían establecido durante los dieciocho meses anteriores fueron convocados a la acción. De acuerdo con Antonets:

Mi gente tenía sus propios amigos, contactos, muchos que directamente eran comandantes de subunidades militares. Para nosotros era importante empezar el movimiento de abajo hacia arriba, para que los líderes entendieran que no sería posible cumplir las órdenes de Kuchma debido a que los niveles más bajos no obedecerían las órdenes de utilizar sus armas. (Antonets, entrevista, 2005)

De hecho, fue en los rangos “medios y medios superiores” de las fuerzas armadas ucranianas en las que se alcanzó una “serie de acuerdos informales” fundamentales. Como resultado de estas negociaciones, los oficiales de nivel medio acordaron no utilizar la fuerza para reprimir a los manifestantes bajo ninguna circunstancia. En caso de que el régimen intentara usar a la policía o fuerzas especiales para iniciar tácticas violentas contra civiles, las unidades del ejército intervendrían para mediar, incluso físicamente de ser necesario.

La noche del 28 de noviembre, cuando las unidades de fuerzas especiales del Ministerio del Interior a las afueras de Kiev recibieron órdenes de movilización, estos acuerdos entraron en juego. Los líderes de Nuestra Ucrania fueron notificados poco después de la movilización por simpatizantes dentro de las fuerzas especiales (Principal coordinador de Nuestra Ucrania, entrevista, 2005). En la siguiente hora, habían contactado embajadas occidentales y al Jefe de Personal del ejército, el General Olexander Petruk, quien llamó al Ministerio del Interior con la amenaza de colocar soldados ucranianos desarmados

¹⁶ Antonets se había retirado del ejército en 1999, luego de ser reubicado por Kuchma a “una posición que nunca hubiera aceptado”. Él y Kuchma se habían distanciado por la venta de aviones militares ucranianos a aerolíneas comerciales.

entre las tropas del Ministerio del Interior y los manifestantes (*Ukrayinska Pravda*, 20 de abril de 2005). Un diplomático occidental involucrado en la serie de llamadas para intentar disuadir al Ministerio del Interior recordó que él se, “había ido a dormir pensando que habíamos hecho la diferencia. Pero en la mañana escuché sobre la llamada realizada por el jefe del ejército. La llamada del ejército fue el elemento más importante” (Alto diplomático occidental, entrevista, 7 de junio de 2005).

Policía local

Tanto en Serbia como en Ucrania, las fuerzas policiales altamente politizadas representaban una amenaza más grave que los militares nacionales. Como cuerpos profesionales con mandatos constitucionales para proteger el orden público, sus identidades estaban más estrechamente vinculadas a los regímenes en el poder. Por ejemplo, en mayo de 2004, el Ministro del Interior ucraniano, Mykola Bilokon, supuestamente declaró durante una reunión con sus subordinados regionales que aunque “nos dicen que la *milizia* debe estar más allá de la política,” al ser “el cuerpo armado del gobierno, es entendible que debemos apoyar al gobierno. ¡Ganaremos en la primera vuelta de las elecciones! ¡Y entonces beberemos durante tres días!” (Comité de Votantes de Ucrania, mayo de 2004). De acuerdo con un funcionario del Ministerio del Interior de Ucrania, antes de las elecciones “hubo órdenes reales de votar por [el candidato del gobierno, Víctor] Yanukovych.” (Funcionario del Ministerio del Interior en Kiev, entrevista, 2005). En Serbia, Milosevic había desplegado a la policía local en Kosovo en 1999, y una vez que regresaron, les ordenó con éxito que reprimieran las manifestaciones de *Otpor* con uso excesivo de la fuerza.

Parte del apoyo que los rangos inferiores daban a los líderes del gobierno se basó en las fuertes técnicas de adoctrinamiento empleadas por el régimen. En Ucrania, durante la campaña electoral, “aparecieron” cintas de video en las principales estaciones de policía documentando el supuesto desprecio violento de la oposición por la policía y su deseo por “destruir” al candidato favorito de Kuchma, Yanukovych.¹⁷ Un periodista que vio la cinta la comparó con el infame “dos minutos de odio” de la novela *1984* de George Orwell (Periodista del Canal Cinco, entrevista, 2005). En ambos países, los representantes del gobierno intentaron desacreditar a los activistas estudiantiles presentándolos públicamente como “terroristas” o “drogadictos” (Zolotariov, entrevista, 2005).

¹⁷ Las cintas fueron entregadas al Canal Cinco por un policía y posteriormente mostradas en la estación que “trató de mostrar que estaban intentando lavarles el cerebro, manipular a la policía.” Periodista Canal Cinco, entrevista, 2005.

Por lo tanto, para ambos movimientos, la necesidad de debilitar la credibilidad del régimen y convencer a las agencias de aplicación de la ley de su legitimidad era fundamental para su causa. En *Otpor*, se tomó una decisión estilística para adoptar el logotipo de un puño cerrado y camisetas negras. El objetivo era parecer peligrosos pero permanecer no violentos con el fin de engañar a los funcionarios de gobierno al mismo tiempo de proporcionar la información correcta a los policías.¹⁸ Los estrategas de *Otpor* reconocieron que si el gobierno creía que *Otpor* era una organización revolucionaria, el régimen enviaría a la policía para detener a los miembros de la organización.¹⁹ Sin embargo, debido a que *Otpor* era estrictamente no violento y defendía las elecciones como una herramienta legítima de cambio, los policías recibirían una información diferente de la que esperaban en los interrogatorios y, *Otpor* esperaba, comenzarían a cuestionar los motivos del gobierno.

La estrategia fue ampliamente exitosa. A medida que las detenciones a activistas de *Otpor* se incrementaban, la organización se expandía y las acusaciones del régimen se volvían menos creíbles, especialmente después del 2 de mayo del 2000, cuando activistas de *Otpor* fueron brutalmente golpeados en el pueblo natal de Milosevic, Pozarevac, por amigos del hijo de Milosevic, Marko, y luego detenidos por la policía y acusados de intento de asesinato. Después del asesinato de un funcionario del Partido Socialista el 13 de mayo en Novi Sad, el régimen aprovechó el acontecimiento para acusar a *Otpor* de ser una organización terrorista responsable de la muerte de aquel hombre.²⁰ Posteriormente siguió una intensificación de la represión a *Otpor*, y en los siguientes meses miles de activistas de *Otpor* fueron marcados y arrestados. Tal vez irónicamente, esta actividad facilitó la comunicación entre *Otpor* y la policía.²¹ Para la celebración de las elecciones, el

¹⁸ *Otpor* esperaba que su iconografía irritara especialmente a Mirjana Markovic, la esposa de Milosevic y líder de la Izquierda Yugoslava. Los comunicados de prensa emitidos por Izquierda Yugoslava pronto mostraron que el impacto de la iconografía de *Otpor* excedía todas las expectativas. De hecho, un documento clasificado emitido por la Dirección Analítica se parecía a los comunicados de prensa emitidos por Izquierda Yugoslava: “con su estilo de vestimenta (gorras, bufandas, pantalones y camisetas negras) los miembros de esta organización se parecían a la oscura ideología nazi, la cual le trajo a esta nación tanto sufrimiento y maldad.” (“Información de actividades ilegales de la organización fascista-terrorista Otpor”, Dirección Analítica, Ministerio del Interior, Belgrado, 7 de junio del 2000).

¹⁹ El general Vlastimir Djordjevic, Jefe del Sector de Seguridad Pública, Asistente del Ministerio del Interior, ordenó a la policía “identificar a los miembros de ‘Otpor’, reunir información de sus números, intenciones y afiliaciones, sus movimientos y otras actividades, y enviar la información a la Dirección de Policía.” (Instrucción 33/2000 emitida el 11 de mayo del 2000 por el general Vlastimir Djordjevic, Ministro del Interior).

²⁰ La mayoría de las fuentes que informan sobre este evento han concluido que el asesinato fue resultado de una disputa doméstica.

²¹ El Fondo de Ley Humanitario de Belgrado reportó que entre el 2 de mayo y el 24 de septiembre más de 2 mil activistas de *Otpor* fueron detenidos, junto con unos 400 miembros de los partidos de oposición y alrededor de 100 activistas de organizaciones no gubernamentales. Unos 300 activistas de *Otpor* fueron detenidos cinco o más veces. El diez por ciento de los detenidos (unos 200) eran menores de edad (tomado de “Police Crack-down on Otpor, Serbia, 2 May to 24 September 2000”, Humanitarian Law Fund report, Belgrade, 23 de noviembre de 2001).

24 de septiembre, miembros de la policía serbia, exceptuando a los altos funcionarios, sabían más sobre *Otpor*, sus objetivos y métodos que los ciudadanos comunes. A su vez, *Otpor* estaba obteniendo más información sobre el estado de ánimo de la policía después de cada arresto y detención.

El movimiento de la sociedad civil ucraniana, *Pora*, también hizo uso de las detenciones para comunicarse con miembros de la policía, pero a una menor escala que sus contrapartes serbias. En el verano, los activistas estudiantiles habían sido detenidos e interrogados durante mítines, luego de distribuir calcomanías y folletos de la oposición (Kiev Interfax, 5 de agosto de 2004). En octubre, el régimen detuvo e interrogó a más de 150 activistas e instigó 15 casos criminales en contra miembros de *Pora* con cargos por terrorismo. Cada una de estas detenciones sirvió como oportunidad para comunicarse con oficiales de policía (Kaskiv, entrevista, 2005).²² Los activistas de *Pora* también visitaron estaciones de policía por toda Ucrania, entregando flores y distribuyendo cartas a los policías, y pidiéndoles que respetaran la ley (Coordinador de Nuestra Ucrania, entrevista, 2005).

Diversos factores sirvieron en favor de las estrategias de las organizaciones. Debido a que estaban mayormente compuestas por jóvenes convencionales, los cargos de terrorismo que presentaba el gobierno parecían menos creíbles. El mantenimiento de una estricta disciplina noviolenta por los jóvenes--una regla internamente obligatoria dentro de las organizaciones, fortalecieron esta discordancia. Ambas organizaciones utilizaron el humor para presionar sobre este punto: *Otpor* públicamente presentaba a sus miembros adolescentes como terroristas "modelos", mientras que los activistas de *Pora* se manifestaban con limones cuando se les acusaba de almacenar granadas (Interfax Ucrania, 28 de noviembre de 2004. Para más sobre el uso del humor en organizaciones juveniles, revisar Kuzio en este número). Finalmente, estructuras organizacionales más sueltas, junto con el énfasis en iniciativas locales, significaron que las acciones de protesta podían surgir simultáneamente en todo el país como preparación para la lucha final, haciendo imposible que el régimen enviara a sus unidades más leales y brutales para enfrentarlas.

Otpor y *Pora* respondieron rápidamente a las detenciones cuando ocurrían. Ambos grupos establecieron teléfonos para informar rápidamente a las redes de apoyo y medios de comunicación sobre las detenciones, e inmediatamente enviaban grupos de personas para manifestarse en estaciones de policía locales. Como resultado, los detenidos por lo general eran liberados a las pocas horas, inspirando a que nuevos activistas se arriesgaran

²² Las redadas de octubre de 2004 también incluyeron a agentes de SBU, la agencia de inteligencia ucraniana.

a ser detenidos.²³ En Ucrania, *Pora* recurrió a “grupos especiales” de la oposición parlamentaria y defensores de derechos humanos para “limitar seriamente las posibilidades de investigaciones” (Kaskiv, entrevista, 2005).

Tales respuestas rápidas de las poblaciones locales también sirvieron como elementos de disuasión para el uso de la fuerza. Por ejemplo, el 4 de octubre cientos de policías fueron enviados para reprimir a los trabajadores en las minas de carbón de Kolubara, donde 7 mil mineros habían estado en huelga desde el 29 de septiembre (New York Times, 5 de octubre del 2000). Estas minas eran esenciales para la producción eléctrica de Serbia, y la huelga amenazaba con generar severos apagones. Mientras la policía se acercaba a las minas, los mineros empezaron a telefonar a personas de ciudades y pueblos cercanos, que rápidamente llegaron al sitio para defenderlos. La policía finalmente ignoró las órdenes de dispersar a la multitud.

Tanto en Serbia como en Ucrania, las élites políticas trabajaron para negociar acuerdos tácitos con individuos dentro de las fuerzas policiales. Por ejemplo, antes de cualquier evento, los parlamentarios ucranianos Volodomor Filenko y Taras Stetskiv prepararon un “plan especial de preparación y conducta.” Además de solicitar los permisos a la ciudad antes de los eventos masivos de Nuestra Ucrania, también enviaban cartas formales a la gente indicada en las estaciones de policía locales. Estas cartas, dicen, les proporcionó “una excusa para una reunión para poder sentir sus ánimos y saber qué esperar” (Stetskiv, entrevista, 2005). En Kiev, se tomó particular cuidado en conectar con el ayuntamiento de la ciudad y el personal de policía subordinado a él. Para el momento de la Revolución Naranja y después después de múltiples discusiones con los líderes de Nuestra Ucrania, el alcalde de Kiev Oleksander Omelchenko ofreció toda la cooperación de la policía de la ciudad, la cual está subordinada al doble mando del gobierno de la ciudad y el Ministerio del Interior (Coordinador de Nuestra Ucrania, entrevista, 2005).

En sus reuniones con funcionarios de la ley, el coordinador Stetskiv recuerda haber enfatizado en la probabilidad de una victoria de la oposición y el hecho de que Nuestra Ucrania estaba observando sus acciones:

Les dijimos a aquellos con quien hablamos: “Querida gente, Kuchma nunca ganará. Y Yanukovych no ganará, porque la gente está con Yushchenko. Y les pedimos no violar la ley, porque serán responsables.” Repetimos esto como una oración. Nosotros ganamos la

²³ Esta estrategia habría sido más difícil de implementar si la tortura hubiera sido un elemento más dominante en los interrogatorios policiales. En Serbia, menos del 1% de los detenidos fueron sometidos a tortura. El caso más brutal fue en Vladicin Han, en el sur de Serbia, donde la policía torturó a siete activistas de Otpor durante tres horas. Fueron salvados por 300 ciudadanos que se reunieron frente a la estación de policía para exigir su liberación.

guerra de propaganda, y los hicimos dudar, les hicimos que tuvieran dudas de que Kuchma podría ganar. Esto es muy importante; cuando tu enemigo no está seguro pero tú sí lo estás, tienes todas las ventajas (Stetskiv, entrevista, 2005).

Según Stetskiv, durante esas reuniones, “Se necesitaban grandes esfuerzos y mucho tiempo para convencerlos de que el viejo poder se desvanecería, que no permanecería. Pero en cualquier caso, este fue el mensaje importante a enviar” (Stetskiv, entrevista, 2005). Su éxito en este esfuerzo dependía de la cantidad de apoyo popular que la oposición pudiera generar. Volodymyr Filenko recuerda que los contactos entre la policía y la oposición “no produjeron resultado antes de que la gente saliera a las calles. Una vez que la gente salió, esos contactos finalmente nos dieron resultados. Sin tanta gente en las calles no hubiera podido haber negociaciones ni acuerdos. Fue el contexto lo que posibilitó dichas reuniones” (Filenko, entrevista, 2005).²⁴

En Serbia se llevaron a cabo comunicaciones silenciosas e intensivas entre los comandantes de policía y los líderes de la oposición durante los diez días entre los resultados de la elección del 25 de septiembre y el 5 octubre. Durante ese periodo, algunos comandantes de policía abiertamente afirmaron que no actuarían en contra de los manifestantes, pero esos individuos fueron inmediatamente despedidos.²⁵ Zoran Djindjic más tarde afirmó que “en la reunión de la noche entre el miércoles y jueves [4 y 5 de octubre] muchos comandantes de policía decidieron no intervenir. Teníamos esa información. Nos dijeron: recibiremos las órdenes, pero no se preocupen, no las ejecutaremos. Y eso es exactamente lo que sucedió.”²⁶

Los servicios de inteligencia ucranianos

Desde noviembre de 2004, ha habido una discusión considerable sobre la influencia de la agencia de inteligencia ucraniana, Sluzhba Bespeky Ukrayiny (SBU), sobre el éxito de la

²⁴ Filenko, V., 2005. Entrevista con A. Binnendijk el 10 de junio de 2005. Kiev. [Grabación en cassette en posesión del autor]. Un comentario similar fue hecho independientemente por otro miembro de Nuestra Ucrania: “En distintas ocasiones, Yushchenko le pidió militares y policías no obedecer órdenes ilegales, pero hasta que la gente no salió a las calles, no hubo señales de avances, ni de hacerlos partidarios de Yushchenko.” (Burkovsky, entrevista, 2005).

²⁵ El comandante de la Unidad Especial Antiterrorista SAJ, coronel Zivko Trajkovic fue despedido el pasado jueves [28 de septiembre del 2000] y sin alguna explicación reasignado a Kursumlija [pequeño pueblo al sur de Serbia].” (Glas Javnosti, 2 de octubre del 2000).

²⁶ Djindjic también dijo: “En la medianoche nos enteramos que a cuatro o cinco comandantes de brigadas de policía, personas que tenían a miles de policías bajo control, se les informó mediante Vljako Stojiljkovic [Ministro del Interior] que al día siguiente [5 de octubre] se utilizaría la fuerza. No solo armas de fuego, sino también explosivos, con el fin de evitar que los convoys entraran a Belgrado. Y que Milosevic había dado la orden de defender el gobierno a cualquier costo. Todo esto se detuvo en lo más alto de la cadena de mando por algunos generales, y estuvimos en contacto con ellos esa noche. No les creíamos por completo, pero aún así hicimos la estrategia basándonos en esta información.” (*Vreme* revista, 2 de noviembre del 2000).

Revolución Naranja. (Para ver detalles sobre este debate, ver *New York Times*, 17 de enero de 2005 y *Eurasian Daily Monitor*, 24 de enero de 2005). Aunque muchas fuentes sostienen que la postura de los militares fue un factor más decisivo que el de la SBU para disuadir el derramamiento de sangre, también vale la pena examinar la ruptura de las lealtades en esta institución.

A lo largo de la campaña, las intenciones de este servicio de naturaleza oscura fueron por lo general difíciles de evaluar. Cuando la sede de la coalición política Nuestra Ucrania se estableció por primera vez en Kiev en 2002, muchas agencias de aplicación de la ley, incluida la SBU, comenzaron a vigilarlas cuidadosamente (Filenko, entrevista, 2005). En octubre de 2004, agentes de SBU vestidos de civil registraron varias oficinas de ONG relacionadas con las elecciones y residencias personales, confiscando documentos que incluían listas de votantes y fuentes de financiamiento de campañas. (*Ukrayinska Pravda*, 23 de octubre de 2004).

Las lealtades dentro de la SBU se dividieron desde el principio. Un observador familiarizado con la institución describió la dinámica:

La realidad es que los servicios de seguridad ucranianos estaban divididos en tres partes. Una estaba a favor de Yanukovych. Otra parte de la SBU estaba tratando de compartir información con la oposición, mientras que la tercera parte estaba ociosa. El hecho de que la SBU no estuviera unida era otra ventaja para la revolución. (Periodista Canal Cinco, entrevista, 2005)

A lo largo de la campaña, la oposición y elementos de la SBU construyeron líneas de comunicación no oficiales. Muchos de ellos en el bando de Nuestra Ucrania tenían conexiones de élite dentro de la agencia de inteligencia nacional antes de la campaña: el jefe de la SBU, General Ihor Smeshko data sus relaciones con los líderes de la oposición a partir de 1992, cuando sirvió como primer agregado de defensa de Ucrania en Washington DC (Smeshko, entrevista, 2005). Smeshko sigue siendo una figura controvertida en la historia de la Revolución Naranja. En una reunión nocturna entre el candidato de la oposición Victor Yushchenko, el general Smeshko y otros funcionarios de alto rango de la SBU a principios de septiembre--ahora notoria por su posible conexión con el envenenamiento de Yushchenko--se discutió, en palabras de Smeshko, “la participación, o no, de la SBU en las elecciones presidenciales.” Yushchenko, preocupado por el “comportamiento inadecuado” de las agencias de gobierno durante las elecciones, dijo posteriormente a la reunión que, “quería impresionar al jefe de la SBU de que la ley debería prevalecer en su dominio” (*Ukrayinska Pravda*, 2 de octubre, 2004).

Al frente de la organización, Smeshko vio a la SBU como un "equilibrador" en la lucha por el poder político que se libraba en Ucrania, pero no ocultó su disgusto personal por el pasado criminal del candidato Yanukovich (Smeshko, entrevista, 2005). En el verano de 2004, había asignado a un general de la SBU como enlace secreto con el jefe de personal de Nuestra Ucrania, Oleg Rybachuk, quien durante el otoño de 2004 recibiría periódicas actualizaciones informativas de los contactos en los servicios de seguridad. Rybachuk también recibió documentos de la sede de Yanukovich que indicaban su intención de participar en el fraude electoral, mismos luego utilizó en los materiales de la campaña de Nuestra Ucrania (*Eurasia Daily Monitor*, 14 de enero de 2005) (Kuzio, 2005a, b).

Cuando Yushchenko se reunió con Smeshko el 24 de noviembre para solicitar seguridad personal, el jefe de la SBU le asignó ocho especialistas de la unidad de élite contraterrorista "Alpha", y acordó contactarse con ex agentes de la SBU para ayudar a proteger a los miembros de la campaña. Sin embargo, se acordó que la SBU mantendría una postura neutral en el resultado del proceso político (New York Times, 17 de enero de 2005).

Cuando las tropas de las fuerzas especiales se movilizaron la noche del 28 de noviembre, la SBU desempeñó un papel activo en contactarse con los actores principales. Según las fuentes de Nuestra Ucrania, Smeshko hizo llamadas al fiscal general, al ministro del Interior, y al jefe de la policía de Kiev pidiendo que desmovilizaran a las tropas. (*Agence France Presse*, 15 de febrero de 2005). Existen informes no verificados que las tropas especiales Alpha estaban armadas y listas para reunirse con las fuerzas del interior cuando entraron en Kiev (Periodista del Canal Cinco, entrevista, 2005). Para uno de los miembros de Nuestra Ucrania, que se había coordinado con la SBU para mantener el orden en la Maidan, el apoyo de la institución no se dio por sentado y se tomó como un alivio. El general Antonets recordó que, "en cuanto al SBU--cuya gente trabajaba alrededor de la Maidan--, ellos estaban al tanto de la situación y podían tomar sus propias decisiones. Durante el período más difícil obtuvimos la información de que estarían del lado de la Maidan" (Antonets, entrevista, 2004).

Analizando su papel en los acontecimientos de la Revolución Naranja, el general Smeshko sostiene que su objetivo principal era prevenir el derramamiento de sangre y una potencial guerra civil (Smeshko, entrevista, 2005). Otros participantes y observadores de los eventos argumentan que el potencial de victoria de la oposición jugó un papel clave, afirmando que, "los oficiales de la SBU cooperaron con ambos bandos porque querían estar en buenos términos con quien ganara" (Periodista del Canal Cinco, entrevista, 2005). Del mismo modo, Yulia Tymoshenko comentó que "fue un juego muy complicado", y sintió que los funcionarios de la SBU, incluyendo al general Smeshko, "simplemente

cubrieron sus apuestas," en palabras del periodista del *New York Times* que la entrevistó (*New York Times*, 17 de enero de 2005). Es probable que entraran en juego tanto consideraciones morales como pragmáticas en la toma de decisiones individuales dentro de la organización.

Fuerzas especiales: una dinámica de "piedra, papel o tijera"

En las fuerzas de seguridad de ambos países había elementos que eran potencialmente inmunes a los esfuerzos de los movimientos no violentos de persuadirlos de no actuar violentamente contra los manifestantes. En estas situaciones, la disuasión, más que la persuasión, eran el objetivo principal de los movimientos.

En Ucrania, las unidades de las fuerzas de seguridad del Ministerio del Interior, transportadas hacia Kiev desde la región de Crimea y del este del país, plantearon una particular amenaza para los manifestantes.²⁷ Cercados de la mayoría de las fuentes de información, los rangos inferiores y medios vivían en barracas y estaban entrenados en campamentos amurallados. El equipo de Nuestra Ucrania tuvo poco contacto con los miembros del Comando Territorial de Crimea (una unidad del Ministerio del Interior que recientemente había sido redistribuida temporalmente a la región de Kiev) o con miembros de las fuerzas de seguridad del Ministerio del Interior que se veían cada vez más dentro de la ciudad (Antonets, entrevista, 2005). Dentro de Kiev, estas fuerzas estaban detrás de la policía local y desarmada de Berkut (antidisturbios) a la entrada de la sede de la Administración Presidencial, con órdenes de disparar en caso de que la oposición atacara el edificio (Burkovsky, entrevista, 2005). Francotiradores de las fuerzas especiales del Ministerio del Interior estaban estacionados en varios lugares alrededor de la plaza (Antonets, entrevista, 2005).²⁸ Fuera de la ciudad, muchas más tropas del Ministerio del Interior fueron alojadas en barracas con poco acceso a noticias del exterior. Los líderes de la oposición encargados de desarrollar contactos de seguridad habían tenido una dificultad considerable para iniciar la comunicación con estas unidades, por lo que no podían predecir con gran precisión lo que harían si se les ordenaba reprimir (Antonets, entrevista, 2005). En total, los observadores pronosticaron más de 15 mil tropas del Ministerio del Interior reunidas en o cerca de Kiev durante la primera semana de la Revolución (Diplomático occidental, entrevista, 3 de junio de 2005). En la noche del

²⁷ Las fuerzas especiales BARS del Ministerio del Interior, y otras, son las ex guardias de la Guardia Nacional desaparecida en 1999. Los destacamentos de Crimea de la Guardia Nacional fueron considerados los más efectivos y se convirtieron en BARS. El desplazamiento de BARS de Crimea en Kiev llevó a rumores de la Spetsnaz rusa en Kiev. Para ver más sobre estas unidades de seguridad ver Kuzio, T. *The Non-Military Security Forces of Ukraine*. *The Journal of Slavic Military Studies*, vol.13, no.4 (Diciembre del 2000), pp. 29-56.

²⁸ De acuerdo con Antonets, la Unidad de Francotiradores Omega de la brigada de fuerzas especiales BARS estuvo activa en los techos sobre la Maidan.

28 de noviembre, una semana después de las protestas, estas tropas fueron movilizadas con armamento letal.

También en Serbia, tanto el Ejército como el Ministerio del Interior tenían bajo su mando a fuerzas especiales de élite bien remuneradas, entrenadas, equipadas y aisladas de la población. Una de las unidades especiales, la Unidad de Operaciones Especiales "Boinas Rojas" (JSO), implicada en crímenes de guerra en Bosnia y supuestamente vinculada al crimen organizado, era de particular preocupación. Operando como parte del *Sluzba drzavne bezbednosti* (SBD) el grupo fue responsable de varios asesinatos, incluido el del predecesor de Milosevic, el expresidente Ivan Stambolic, quien fue secuestrado y asesinado el 25 de agosto de 2000, pocas semanas antes de las elecciones presidenciales.²⁹

Dos factores principales influyeron en las estrategias de disuasión de los movimientos de oposición. El primero fue el número relativo de manifestantes frente a las fuerzas disponibles. En Serbia, aunque *Otpor* no estaba seguro de cómo reaccionaría JSO ante las protestas masivas, una cosa era segura: con un millón de personas en Belgrado les sería imposible dispersar a la multitud sin disparar, ya que tenían aproximadamente 300 hombres armados. En Ucrania la situación era similar, según una fuente presente en ese momento, el entendimiento de que el Ministerio del Interior "tenía muy pocos recursos humanos y material para hacer que las multitudes abandonaran pacíficamente la Maidan" era evidente tanto para los comandantes de las fuerzas especiales como para los líderes de los otros servicios (Periodista de Canal Cinco, entrevista, 2005).³⁰

Una segunda cuestión crucial fue la de los controles y equilibrios entre los diversos servicios. En Ucrania, un observador señaló que las fuerzas especiales del Ministerio del Interior eran muy conscientes de lo que él llama un escenario de "piedra-papel-tijera", en el que "el Ministerio del Interior vence a los manifestantes y el ejército vence al Ministerio del Interior." (Alto diplomático occidental, entrevista, 2005).³¹ Esta dinámica fue probablemente más abierta el 28 de noviembre, cuando, como se explicó anteriormente, las fricciones entre los militares, la SBU y el Ministerio del Interior crearon dudas dentro de los leales al régimen. En el 2000, los organizadores serbios de *Otpor* también sabían que incluso si sus mensajes no llegaban a aquellos en las fuerzas especiales, se había

²⁹ A JSO se le adjudicó después la responsabilidad por el homicidio del Primer Ministro Zoran Djindjic, quien fue asesinado en marzo del 2003 en frente del edificio del Gobierno de Serbia en Belgrado. Después de ello, la unidad fue ilegalizada y sus comandantes detenidos.

³⁰ Aunque los cañones de agua estaban emplazados cerca de la Maidan y del edificio presidencial, no era seguro que fuera un mecanismo efectivo en contra de gran cantidad de gente.

³¹ El diplomático se refería al juego para niños "piedra, papel o tijera", en la que "piedra" le gana a "tijera", "papel" le gana a "piedra," etc.

vuelto cada vez más evidente que la mayoría de las fuerzas armadas no estaban dispuestas a defender al régimen contra los manifestantes desarmados. Por lo tanto, la esperanza era que los comandantes de esas unidades se dieran cuenta de que no podían hacer nada para detener la protesta.³² En el contexto de ambos escenarios se encuentra el cambio de régimen rumano de 1989, cuando las fuerzas de seguridad internas intentaron aplastar las protestas contra Nicolae Ceausescu, y finalmente chocaron contra las tropas del ejército, que apoyaban a los manifestantes. La espina entre las instituciones alteró significativamente los análisis de costo-beneficio para aquellos elementos de las fuerzas de seguridad dispuestos a permanecer leales a los regímenes.

Conclusión

La atención estratégica a las fuerzas de seguridad del estado puede cumplir tres funciones principales de fuerza en el campo de batalla de una lucha no violenta: defensa, disuasión y competencia. Defensivamente, esta puede silenciar el impacto de las armas violentas de un régimen contra el movimiento y sus aliados (Ackerman y Kruegler, 1994). A medida que aumentan los costos de la represión y la capacidad de reprimir a la oposición disminuye, el liderazgo del régimen puede ser disuadido de intentar ejercer fuerza coercitiva (Dahl, 1971). Finalmente, al debilitar uno de los centros de gravedad del régimen, un movimiento puede obligarlo a acciones que de otro modo evitaría, como la negociación con mediación internacional, nuevos estándares electorales o incluso la salida del gobierno.

Si bien las características estructurales variables de cualquier lucha prohíben las generalizaciones tácticas, se pueden utilizar algunos temas comunes del caso ucraniano y serbio. Primero, los movimientos fueron capaces de incrementar exitosamente los riesgos de la represión para las personas dentro de la cadena de mando de las fuerzas de seguridad: en estos casos a través de la concentración de grandes multitudes, la influencia de la atención internacional o la cobertura no oficial de los medios. Segundo, cada movimiento demostró una base amplia de apoyo popular para sus objetivos políticos, lo cual indicaba tanto su potencial de éxito como la influencia que tenían sobre las personas de los niveles inferiores de la policía y el ejército, quienes tenían menos en juego en la supervivencia del régimen pero estaban estrechamente vinculados con sus familias y comunidades locales. En tercer lugar, a través de la autovigilancia y el mantenimiento de la disciplina no violenta, ambos movimientos minimizaron las confrontaciones

³² Zvonimir Trajkovic, el consejero de Milosevic de 1990 a 1993, dijo antes, en mayo del 2000: “Estoy seguro que una guerra civil en Serbia es imposible porque no hay otro lado al ejército de Milosevic. El Ejército no es lo más alto; el Jefe de Personal y algunos generales. El Ejército son los capitanes y no dispararán a su propia gente, ni la policía intervendrá para disparar a la gente. Ellos [el régimen] a veces envían grupos de policías extremos que están dispuestos a hacer esto. Pero cuando la masa crítica aparezca en las calles, la policía no intervendrá. Técnicamente sería imposible que intervinieran.” (*Danas* edición semanal. 13 de mayo del 2000).

innecesarias con las fuerzas de seguridad y los intentos encubiertos del régimen de representarlos como organizaciones "terroristas". A pesar de las expectativas generalizadas de que era poco probable que los regímenes cedieran el poder sin derramamiento de sangre, en conjunto, estos esfuerzos contribuyeron a las transiciones políticas libres de la destrucción de la violencia.

Entrevistas

Antonets, V., 2005. Entrevista con A. Binnendijk el 15 de junio de 2005. Kiev [Grabación en cassette en posesión del autor.]

Bezverkha, A., 2005. Entrevista con A. Binnendijk, 7 de junio de 2005. [Grabación en cassette en posesión del autor.]

Burkovsky, P., 2005. Entrevista con A. Binnendijk, 12 junio de 2005. Kiev. [Grabación en cassette en posesión del autor.]

Periodista de Canal Cinco, 2005. Entrevista con A. Binnendijk, 8 de junio de 2005. Kiev.

Filenko, V., 2005. Entrevista con A. Binnendijk, 10 de junio de 2005. Kiev. [Grabación en cassette en posesión del autor.]

Official, Ministerio del Interior, División de Organizaciones Criminales de Kiev, 2005. Entrevista con A. Binnendijk el 12 de junio de 2005. Kiev.

Coordinador de Nuestra Ucrania, 2005. Entrevista con A. Binnendijk, 9 de junio de 2005. Kiev.

Diplomático occidental de alto rango, 2005. Entrevista con A. Binnendijk, 7 de junio de 2005. Kiev.

Diplomático occidental de alto rango, 2005. Entrevista con A. Binnendijk, 31 de mayo de 2005. Kiev.

Stetskiv, T., 2005. Entrevista con A. Binnendijk, 10 de junio de 2005. Kiev. [Grabación en cassette en posesión del autor.]

Tarasyuk, B., 2005. Entrevista con A. Binnendijk, 14 de junio de 2005. Kiev.

Periodista ucraniano, 2005. Entrevista con A. Binnendijk, 1 de junio de 2005. Kiev.

Diplomático occidental. 2005. Entrevista con A. Binnendijk, 1 de junio de 2005. Kiev.

Zolotariov, Y., 2005. Entrevista con A. Binnendijk, 30 de mayo de 2005. Kiev. [Grabación en cassette en posesión del autor.]

Referencias

Ackerman, P., Kruegler, C., 1994. Strategic Nonviolent Conflict. Praeger, Westport.

Ackerman, P., Duvall, J., 2000. *A Force More Powerful: A Century of Nonviolent Conflict*. Palgrave, New York.

Agence France Presse, 2005. The stealthy role of military informers in Ukraine revolution. February 15.

Dahl, R., 1971. *Polyarchy: Participation and Opposition*. Yale University Press, New York.

Glas Javnosti, October 2, 2000.

Grytsenko, A., 2000. *Civil-Military Relations in Ukraine: On the way from Form to Substance*. NATO Fellowship Programme report.

Helvey, R., 2004. *On Strategic Nonviolent Conflict*. The Albert Einstein Institution, Boston.

Humanitarian Law Fund report, 2001. *Police Crackdown on Otpor/Serbia*, 2 May to 24 September 2000. Belgrade, November 23.

Kaskiv, V., 2005. *PORA, Vanguard of Democracy*. Kiev, December 6.

Kuzio, T., December 2000. The non-military security forces of Ukraine. *Journal of Slavic Military Studies* 13 (4), 29e56.

Kuzio, T., January 24, 2005a. Did Ukraine's security services really prevent bloodshed during the Orange Revolution? *Eurasia Daily Monitor* 2 (16).

Kuzio, T., 2005b. *PORA! Takes two different paths*. *Eurasia Daily Monitor* 2 (23).

Martin, B., Varney, W., 2001. *Communicating Against Repression*. Hampton Press, Cresskill, NJ.

Ministry of Interior, Belgrade, June 7, 2000. Information on illegal activities of the fascist-terrorist organization Otpor. Analytics Directorate. Ministry of Interior, Belgrade.

Nezavisna Svetlost, 2000. Interview with Momcilo Perisic. July 8. Kragujevac.

Sharp, G., 1973. *Politics of Nonviolent Action*. Porter Sargent, Boston.

Vreme, 2000. Interview with Zoran Djindjic. November 2.

Lectura adicional

Boyko, V., 2005. Secrets of the 'last supper'. *Ukrayinska Pravda* 2 October 2004.

Chivers, C.J., January 17, 2005. How Top spies in Ukraine changed the nation's path. *New York Times*.

Chivers, C.J., Shanker, T., June 17, 2005. Uzbek ministries in crackdown received U.S. aid. *New York Times*.

Committee of Voters of Ukraine, 2004. *CVU Report on Pre-election Period*, April-May 2004. Kiev, May.

Cosic, S., May 13, 2000. President seriously thinks about stepping down. Interview with Zvonimir Trajkovic. *Danas* (weekend edition).

Erlanger, S., October 5, 2000. Serbian strikers, joined by 20,000, face down police. *The New York Times*.

Goati, V., 1999. Elections in FRY 1990e1998. Center for Free Elections and Democracy CESID, Belgrade.

Guzhva, I., Popov, O., Chalenko, O., 21 November, 2005. Maidan's secrets. *Segodnya*.

Police release 18 students detained during protest march to Kiev. Kiev Interfax, August 5, 2004.

Sharp, G., 2005. *Waging Nonviolent Struggle*. Porter Sargent, Boston.

Ukrayinska Pravda, 2004. Ransacking of youth groups' offices detailed. October 23.

Warner, T., November 25, 2004. Riot police hold fire in uneasy stand-off with Ukrainian protesters. *Financial Times*.

Wolf, D., May 13, 2005. A 21st century revolt. *Guardian*.